

pulso

DE TELEFÓNICA

SOLUCIONES TIC _ CORPORATE IP / **BANCO POPULAR** _ CALIDAD E INNOVACIÓN / **ANÁLISIS IESE** _
CREATIVIDAD, MÁS QUE UN JUEGO / **COMUNIDAD DE MADRID** _ SEGURIDAD Y OPERATIVIDAD 24 X 7
LUIS ROJAS MARCOS _ LA FELICIDAD, UNA CIENCIA / **TEMPLOS DE LA MÚSICA** _ ESPACIOS MULTISENSORIA



Canadá:

EL NORTE SOÑADO

“ Hay pocos españoles que puedan concebir la vida a 50 grados bajo cero y, aún menos, que entiendan esa temperatura como máxima durante unas vacaciones de lujo. Los pocos ‘intrépidos’ que han sido expuestos a tales condiciones polares, porque su empresa tiene un contrato en Finlandia o en Siberia, a su regreso siempre cuentan pesadillas sobre la lucha titánica contra el frío. ¿Una película de terror? No, todo lo contrario. >>

Un texto de Gary Bedell para Pulso



En realidad, el invierno en países del septentrión como Canadá ofrece oportunidades lúdicas singulares y aventuras únicas. Compensan el clima gélido con cálidos recuerdos y anécdotas dignas de muchos brindis —*on the rocks, of course*—. Mi favorita: la posibilidad de contemplar la aurora boreal en la pantalla más grande del mundo, la noche ártica. También observar de cerca osos polares en su hábitat natural o surfear sobre interminables y vírgenes kilómetros de, según los esquiadores, la mejor nieve en polvo del planeta. Canadá es sin duda el paraíso del turismo invernal y el escalofrío placentero.

MASAJE DE AURORA. Uno de mis primeros trabajos fue el de perforador en una mina de níquel en Thompson, Manitoba, un pueblo de 15.000 habitantes, al norte del paralelo 54. Recuerdo a menudo mi primer invierno en esa tierra de desolado aspecto lunar donde el termómetro se precipitaba con frecuencia hasta los -60 grados. Al terminar el turno de día, a las 16.30, ya era de noche. La empresa ponía un autobús a disposición de los mineros pero yo prefería volver andando para sacudirme la claustrofobia de las ocho horas en las entrañas del subsuelo. Caminaba siempre a paso lento, uno por uno mis músculos agotados pedían tregua. Así es esta tierra: el alivio no llegaba con el paseo, sino del milagro visual, la aurora. En cuanto me alejaba unos pasos de las luces de la mina, se deslizaban las primeras oleadas de color atravesando el horizonte a velocidad insondable. Grandes cortinones de tonos verdosos, rojizos y azulados vibraban al dictado >

> de una batuta cósmica. Tan impactantes, tan materiales, que en ocasiones tuve el instinto de agacharme como si pasase sobre mí un avión en vuelo raso. A pesar del frío, de los calambres, me detenía a cada paso, me parecía ingrato no contemplar en quietud un regalo semejante. Siempre me emocionaba. Casi siempre menguaban los dolores: eso es lo que se llama, para ser exactos, un masaje celestial. Nunca olvidaré esos paseos, la sensación de tener el cuerpo y el alma arropados en vivo y en directo por el aliento de Dios.

Desde luego no hace falta trabajar en aquella mina para disfrutar de este fenómeno geomagnético. Mu-

EL GRAN CAZADOR. El oso polar u oso blanco —*ursus maritimus*— es considerado, junto con el oso kodiak, el carnívoro más grande de la Tierra. Los machos pesan normalmente entre 400 y 500 kilos y miden hasta 2,5 metros. Su hábitat natural es el Ártico y cazan focas y ballenas pequeñas cuando las pobres abren un agujero en el hielo para respirar. Son excelentes nadadores y pueden cubrir distancias de más de 80 kilómetros en un día. Es una especie en peligro de extinción, sus principales enemigos son, cómo no, el hombre y el cambio climático porque el deshielo reduce progresivamente su temporada de caza. Canadá alberga el 60% de los ejem-

LA NATURALEZA SALVAJE Y DESHABITADA DE LA TUNDRA CANADIENSE PERM



chas agencias de viajes canadienses organizan el alojamiento en hoteles de lujo con salidas nocturnas para presenciar este espectáculo de la naturaleza. Uno de los más conocidos es Blachford Lake Lodge, junto a la orilla norte del lago Great Slave, en el Territorio del Nordeste (NWT). Este *resort* con excelente cocina y todas las comodidades tiene capacidad para 35 invitados y hay vuelos diarios desde la capital de Yellowknife. La mejor época del año para disfrutar de la fiesta de la luz boreal va desde finales de enero hasta abril. El *resort* ofrece estancias de tres, seis u ocho días en régimen de todo incluido. Durante el día, los viajeros pueden alquilar motos de nieve o aventurarse en trineo tirado por perros, sin duda una experiencia única y la mejor manera de admirar la tundra en invierno. Que nadie se pierda el gran placer multisensorial: sumergirse en un *hot tub* —*spa* portátil— bajo las estrellas y en plena aurora.

plares y ofrece la mejor oportunidad para observar este magnífico animal en estado salvaje.

Churchill, la capital mundial del oso nívico, es un pueblo de apenas mil habitantes enclavado en la costa oeste de la bahía de Hudson, en el Océano Ártico. Durante el breve deshielo estival, se convierte en un importante puerto para la exportación de cereales —Manitoba es una de las mayores regiones productoras del mundo—. Debido a la cantidad de agua dulce que vierte en la bahía la desembocadura de varios ríos, es la primera zona en congelarse cada temporada. Este fenómeno explica la afluencia de numerosos ejemplares durante septiembre y octubre, mientras esperan que cuaje la capa de hielo que les facilitará la caza.

Los turistas llegan a Churchill en vuelos de tres horas desde Winnipeg, capital de Manitoba. Los viajes, normalmente de una semana de duración, incluyen dos jornadas

El hotel de lujo Blachford Lake Lodge (en esta página) ofrece muchas alternativas de ocio tanto de día —haciendo pirena— como de noche —disfrutando, simplemente, del espectáculo cósmico—. Blue River Columbia es otra de las opciones más acogedoras de alojamiento (arriba, a la derecha). Algunos de los animales que componen la fauna canadiense: la ballena beluga, el reno caribú o el oso polar.

5%



EL VIAJERO SENTIRSE **PROTAGONISTA** DE UN DOCUMENTAL **PERSONALIZADO**



El verano de Churchill trae consigo la opción del senderismo en la tundra boreal para observar animales como el caribú o los esquivos lobos árticos, incluso la entrañable ballena beluga —el único cetáceo que puede articular el cuello, de ahí su gesto tan humano—. Llegar a Churchill requiere múltiples conexiones desde España y los hoteles tienden a lo básico, pero pocos esfuerzos merecerán más la pena.

NIEVE, DESEO CONCEDIDO. Cuando un esquiador encuentra una lámpara mágica, la frota y sale el genio con su oferta de tres deseos, la petición es nieve en polvo, más nieve en polvo y grandes cantidades de nieve en polvo. En España esta variedad es más bien infrecuente, así que hay que viajar lejos para saciarse: le esperan las cadenas montañosas de Selkirks y Monashees en la provincia de Columbia Británica, en el oeste canadiense. Los vientos cargados de humedad procedentes del Pacífico tienen que ganar altura rápidamente para salvar la muralla geológica y, por eso, precipitan grandes nevadas en formato polvo. Hace 30 años esas condiciones sólo se hallaban en zonas remotas y muy alejadas de las estaciones de esquí establecidas. Gracias a unos empresarios audaces y a poderosos helicópteros, todo el mundo puede disfrutar hoy del pleno acceso a los santuarios. Es decir, todo el mundo que tiene un mínimo de 6.000 euros para tirarse una semana de *heli-skiing*.

No faltan aficionados con gruesa billetera, porque hay que reservar con un año de anticipación para encontrar cupo en enero, febrero y marzo, cuando las condiciones son óptimas. Una de las empresas que suele colgar el letrero de "completo" es Mike Wiegale Helicopter Skiing, de Blue River, Columbia Británica. Desde 1970, el decano de los operadores ofrece una experiencia deportiva inolvidable en un *resort* de lujo asiático. Blue River, con su típica arquitectura alpina, existe exclusivamente para y por la nieve. Es una pequeña ciudad con *spa*, gimnasio, restaurantes, tiendas y aposentos variados desde el sibirita Bavaria Estate hasta chalés individuales. El refinado equipo de cocineros trabaja para que a los clientes les sobre energía calorífica en plena montaña y la carta de vinos no envidia a las mejores bodegas de Nueva York. Más importante, Blue River goza de una moderna flota de helicópteros y de curtidos pilotos y guías.

completas en el Tundra Buggy, un vehículo de diseño especial —buena calefacción garantizada— para la observación de los osos con el mínimo impacto sobre el medioambiente y sin molestar a los animales. El momento en que uno avista su primer oso polar es muy emocionante, comparable a la presencia de un gran elefante en una reserva africana e incluso al encuentro con una ballena en alta mar. Quizás nuestros nietos sólo verán osos polares en zoológicos pero, gracias a Churchill, algunos podremos contarles en primera persona historias sobre su legendaria libertad.

Cuando uno no tiene la oportunidad de fotografiar osos, vale la pena visitar el Museo de la Cultura Esquimal y el Centro de Interpretación de Parks Canada. Una sorpresa: un nutrido grupo de artistas esquimales crea magníficas esculturas en piedra y otras obras de merecida fama internacional. Una visita a la zona quedaría manca sin la adquisición de unas de estas piezas simbólicas de un gran viaje.

> La semana empieza con un vuelo privado desde Kamloops, en el interior de Columbia Británica —hay conexiones directas desde Vancouver—, al pequeño aeropuerto de Blue River, con traslado al *resort*. Tour por las instalaciones, charla obligatoria de seguridad, presentación de los compañeros de grupo, degustación de la excelente cocina y temprano a la camita. Con la venia del tiempo y los nervios a flor de piel, los esquiadores vuelan al día siguiente hasta los glaciares cercanos. En pocos minutos, el grupo está en pleno descenso. La sensación es maravillosa. Parece que uno flota sobre el polvo de nieve, el esfuerzo es mínimo. Sólo las indicaciones de los guías rozan el majestuoso silencio, hasta que aparecen pinos nevados y, al fondo, el helicóptero. Se come en la misma montaña y otra vez a trazar surcos infinitos. Un equipo de fotógrafos profesionales acompaña a los grupos de esquiadores para tomar imágenes y videos que después ofrecen a los invitados como recuerdos de una semana inolvidable. En cinco días, pueden esquiar hasta 150.000 pies verticales de pistas vírgenes. De vuelta al hotel, y a falta de aurora, los masajistas disuelven los dolores musculares. Otro momento estrella de la jornada es la animada conversación durante la cena para repasar y quizás adornar las peripecias esquiadas, mientras los guías avanzan las condiciones previstas para el día siguiente. Nadie necesita ayuda para dor-



FOTOS: GETTY; BLACHFORD LAKE LODGE; CERTAIN IMAGE; JOHN SCHWITZLIK



LAS CIMAS DE COLUMBIA BRITÁNICA SON UNA MECA MUNDIAL DE LA NIEVE EN POLVO

mir, los viajeros están hechos nieve en polvo y el aire puro de la montaña oxigena el descanso profundo.

BRINDIS CON VINO DE HIELO. Puede que existan destinos aún más exóticos, pero una raza concreta de esquiadores jura y perjura que Blue River es un lugar sagrado. Dedicarle una semana y gastar en ella una parte de la herencia se cataloga en el archivo de experiencias espirituales, sin exagerar. Aviso: puede crear afición o adicción con un solo visionado de las fotos; protagonista: nieve en polvo, más nieve en polvo, cantidades infinitas de nieve en polvo.

A estas alturas supongo que las bajas temperaturas no están en la lista de los contras, sino de los pros. Canadá es, lejos del tóxico, un destino invernal digno de ser visitado al menos una vez en la vida. Pero si no tiene vacaciones en esta estación o la hipoteca aprieta demasiado, hay otra manera de saborear su personalidad mientras llega la ocasión propicia para el viaje: con una botella del famoso *ice wine*, o vino de hielo, que tantos premios ha cosechado. Esa ambrosía,

Si las auroras son uno de los grandes atractivos de este viaje polar, no lo son menos los deportes que invita a practicar. La empresa Mike Wiegele Helicopter Skiing ofrece a sus esquiadores las mejores pistas, casi verticales, de kilómetros y kilómetros de nieve virgen.

nada barata y producida en la zona de Niágara, se consigue dejando las uvas en la planta hasta bien entrado enero y durante semanas de heladas continuas. La vendimia se realiza de madrugada e inmediatamente se trasladan los frutos a una prensa especial donde se les extrae unas pocas gotas de mosto, casi miel, con un altísimo grado de alcohol. El resultado es un vino con una dulzura y un gusto afrutado incomparables. Muchos críticos dicen que el *ice wine* de Canadá es el mejor vino dulce del mundo. Y como buen nativo, quién soy yo para llevarles la contraria.

Un brindis, pues, por la aurora, los osos, las pistas vírgenes de nieve finísima y el viaje que siempre conservo caliente en mi corazón. □

💡 Turismo de aventuras, expediciones para avistar osos y práctica de heliesquí:
www.topoftheworldtours.com
www.canadapolarbears.com
www.wiegele.com